

Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano*

En este libro María Teresa Fernández Aceves presenta a cinco mujeres, una española y cuatro mexicanas, protagonistas en la historia del México del siglo XX que se hicieron visibles por su participación en la política. En la “Introducción” y el primer capítulo titulado “La mujer moderna”, la autora muestra los espacios de las mujeres de finales del siglo XIX y principios del XX, no sólo de México sino del mundo, y las concepciones sociales sobre el papel de la mujer. Se pregunta: “¿Qué relacionó a estas mujeres? ¿Qué procesos sociales convergieron en ellas? ¿Qué similitudes compartieron?” Y responde: “Lo que vincula a esta mujeres [como diría Carlo Ginzburg], ‘son los hilos del relato’, sobre el anticlericalismo, la emancipación de las mujeres, su participación política y ‘las huellas que dejaron de sus contactos, encuentros y redes’” (p. 13).

Fernández Aceves aborda las luchas de sus protagonistas, la toma de decisiones de las mismas, sus negociaciones para incursionar en espacios considerados masculinos como la política y la

escritura. Muestra los significados de las batallas externas e internas de tantas mujeres. Qué las movía, qué motor interior las hacía confrontar y transgredir esos límites intangibles pero intensamente arraigados en la sociedad mexicana. En su análisis, la autora señala la diferencia entre la “mirada masculina” y las peticiones de una mujer, las construcciones masculinas y femeninas desde las instituciones eclesíasticas y las instancias gubernamentales, y apunta que en muchas de estas mujeres incidió su condición de divorciadas, solteras o viudas para introducirse en el mundo masculino.

Belén de Sárraga, Atala Apodaca, María Arcelia Díaz, María Guadalupe Martínez Villanueva y Guadalupe Urzúa Flores, se dirigieron a cientos de hombres y de mujeres que asistieron a sus conferencias, fueron a las manifestaciones, votaron por ellas o las leyeron. No actuaron solas, en muchos casos fueron utilizadas por líderes varones para atraer a otras mujeres que también se preguntaban por los espacios permitidos. Al mismo tiempo estas cinco mujeres aprovecharon las oportunidades que les abrieron ellos para hacerse visibles y ser escuchadas. Sobre la pregunta: ¿por qué las mujeres no aparecen en la historia?, Fernández Aceves señala que “aunque ningún es-

* María Teresa Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Siglo XXI Editores, México, 2014, 348 pp.

tudio explícitamente expresó por qué las mujeres no son mencionadas, resulta evidente que ellas no aparecen porque no hacen ‘política’ entendiéndose ésta como ámbito exclusivo de los hombres” (p. 28).

La autora recurre a conceptos como *conciencia femenina* que toma de Temma Kaplan, y que se centra en los derechos de género en relación con lo social y la supervivencia, o los análisis de Sonia Álvarez y Maxine Molyneux según los cuales las mujeres pueden participar reactivamente, aceptando los roles de género tradicionales, o de manera proactiva cambiando los discursos sobre esfera pública y esfera privada.

Fernández Aceves analiza los discursos, representaciones, prácticas y negociaciones de las cinco mujeres. Reconstruye sus vidas a través de sus escritos, libros, revistas, cartas sobre ellas, memorándums oficiales, archivos gubernamentales, privados y de asociaciones. Sigue “pistas” para averiguar su origen, las influencias de sus familias, su educación, sus lecturas, los grupos con los que se identificaron y las ideas de la época que las influenciaron y formaron. Examina periódicos con distintas posturas políticas y en el texto muestra los debates acerca de la feminidad, la masculinidad y el papel de las mujeres en la sociedad.

Es interesante destacar cinco ejes que se advierten en sus vidas. El primero es el contexto: dos de ellas na-

cieron en el siglo XIX y otras dos murieron hasta principios del siglo XXI, las cinco vivieron en un tiempo de “una gran visibilización de las mujeres a principios del siglo XX” (p. 28), con circunstancias como la Revolución mexicana, un nuevo Estado, el conflicto entre la Iglesia católica y el Estado, movimientos sociales como el obrero, el feminista y el católico, la alfabetización y escolarización femeninas, y las nuevas estructuras de poder corporativo del siglo XX.

Belén de Sárraga, española, divorciada y anticlerical, llegó a México a los cuarenta años en 1912 durante la Revolución, dio discursos y conferencias, generó temor y ansiedad entre los conservadores con su lenguaje “masculino” y sus escritos contra la Iglesia católica, en medio del debate de si las mujeres debían participar en la política y la vida pública.

Atala Apodaca, profesora de la clase trabajadora rural se politizó por la influencia de sus maestros liberales en la Normal y propuso una nueva identidad femenina: anticlerical, revolucionaria y política. Fue tanta la influencia de Belén de Sárraga en Apodaca, que la nombraron la *Sárraga Tapatía*.

María Arcelia Díaz, una obrera de la clase trabajadora que se alió con los hombres para lograr sus objetivos feministas, combatió a los directores de fábricas abusivos y fundó el Círculo Feminista de Occidente (CFO) para mujeres trabajadoras.

Guadalupe Martínez fue una maestra normalista que junto con su esposo, un líder sindical, fueron intermediarios políticos y culturales. Participó activamente en el CFO y fue dirigente al morir Porfirio Díaz.

Y Guadalupe Urzúa Flores, una secretaria que transformó los tradicionales papeles de género con su trabajo en reformas agrarias, civiles y laborales. Priísta ejemplar a nivel nacional, diputada cuatro veces y dos veces presidenta municipal. Una “gestora”.

Otro eje es la profundidad de sus convicciones a lo largo de sus vidas. Todas ellas comenzaron desde muy jóvenes a participar en los distintos grupos sociales y nunca dejaron su lucha. Sárraga murió en México a los 78 años de edad, poco antes había organizado el Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria. Atala Apodaca murió en 1977 a los 93 años, como maestra y luchadora social. María Arcelia Díaz murió en 1939 a los 43 años cuando dirigía el CFO. Guadalupe Martínez murió en 2002 a los 96 años, fue dirigente del CFO muchos años, y Guadalupe Urzúa Flores murió en 2004 a los 92 años respetada por el pueblo.

Un tercer eje es la *conciencia femenina* que cada una de ellas desarrolló. La mayoría comenzaron con la lucha social para ayudar a hombres y mujeres en desventaja, y luego se enfocaron en las mujeres. Esa *conciencia femenina* que la autora apunta como la clave de

las mujeres mexicanas que utilizaron sus influencias con hombres del poder para lograr objetivos a favor de las mujeres. Sárraga hizo “labor de desfanatización femenina” (p. 123), Apodaca buscó “liberar a las mujeres del fanatismo religioso” (p. 153), Guadalupe Martínez y Arcelia Díaz reunieron mujeres para “participar en la lucha sindical” (p. 239) y Guadalupe Urzúa demandó “el derecho de las mujeres campesinas a recibir tierras” (p. 292).

Un cuarto eje es la educación como el medio para tomar conciencia. Señala Fernández Aceves que, “al igual que Sárraga y las hermanas Apodaca, Díaz y las integrantes del CFO [...] pensaban que la destrucción de estos prejuicios se lograría por medio de la educación” (p. 210).

El quinto eje, en fin, es la profunda preocupación social que las cinco mostraron desde muy jóvenes. Su contexto y las distintas corrientes de pensamiento de su tiempo, como el anticlericalismo, el anarcosindicalismo, el catolicismo social, el espiritismo, el libre pensamiento, la masonería y el pensamiento vanguardista, les infundieron un espíritu de lucha y apoyo a causas a las que dedicaron sus vidas.

La autora investigó sobre mujeres individuales que vivieron tiempos de la historia de México llenos de conciencia de participación. Se aproximó a las vidas de estas mujeres desde una perspectiva femenina: como apunta la historiadora Joyce Antler, “cuando la

protagonista es una mujer, género se mueve al centro del análisis”.¹ En el análisis de sus vidas, surgen también los debates entre el maternalismo, que exaltaba las virtudes de la domesticidad pero legitimaba la actuación pública de las mujeres en la política y el Estado, y la modernización del patriarcado. Además, este libro da a conocer a otras mujeres que estuvieron involucradas en grupos militantes, radicales, religiosos, educativos, sindicales o laborales. Como las mujeres católicas, que “a pesar de que el discurso católico argumentaba que la mujer era ‘el ángel del hogar’” (p. 163), también se convirtieron en actores políticos y madres públicas, salieron a las calles, enviaron cartas y organizaron mítines.

Este libro abre un panorama amplio sobre el tiempo, los espacios, las creencias, las mentalidades de esas mujeres, y cómo esas nuevas identidades femeninas de luchadoras radicales causaron miedo en la sociedad, y en ello Fernández Aceves también muestra a los hombres en las historias de sus mujeres, como es el caso de revolu-

cionarios, anticlericales, sindicalistas, maestros, políticos y líderes.

Estamos en presencia de un trabajo de investigación profundo y original, donde la autora identifica las líneas de pensamiento y reconstruye la recepción de los discursos de las mujeres a través de los periódicos. Desde los acontecimientos y personajes de la ciudad de Guadalajara y el estado de Jalisco, entrelaza los hechos nacionales y las implicaciones que lo nacional tuvo en lo local, y viceversa, mostrando la complejidad del contexto histórico nacional e internacional.

Al focalizar las vidas de cinco mujeres, Fernández Aceves deja también en el texto las historias de miles de otras que compartieron con ellas el espacio histórico mexicano; por ello, esta obra constituye una importante aportación a la historiografía de las mujeres, no sólo de México sino del mundo. Su profundo análisis acerca de las circunstancias en las que vivieron las mujeres a lo largo de un siglo, contribuye además a la reflexión sobre todos los otros actores sociales que han conformado la vida nacional.

Marcela López Arellano
Universidad Autónoma de
Aguascalientes

¹ Sara Alpern, Joyce Antler, Elisabeth Israels Perry, and Ingrid Winter Scobie (eds.), *The Challenge of Feminist Biography*, University of Illinois Press, Chicago, 1992, p. 7.